possible en la tierra, y prerrogatiua solamente, de los que vivian en el Cielo; tornaron à suplicar, que ya que no se les podia conceder el carecer de trabajos, por lo menos se les concediesse el poderlos trocar, con quien les pareciesse. Alcanzaron esta segunda peticion; y à las primeras ferias cada uno hizo su fardel de trabajos, y cargaron con ellos: mas despues, que salieron à la plaza, y comenzaron à mirar, y desembolver los trabajos de otros, y tantear las pesadumbres agenas; à cada uno les parecieron mayores: y no queriendo ninguno trocarlas por las suyas, se bolvieron à su casa, como salieron de ella. No es el remedio de los trabajos huirlos, sino bolvernos à Dios; pues por apartarnos de él, nos vinieron, y fue altissimo consejo de la providencia Divina, que no falten à ninguno penas, paraque reconozca sus culpas, y esperando descanso, solo en la otra vida, y en Dios, le reconozca, y sirva. Por lo qual dixo el Profeta Osseas, que hizo Dios con nosotros, lo que un marido con una muger, que le dexa, y busca à otros amigos, sembrando de espinas el passo, paraque lastimada diga: Quierome bolver à mi esposo primero. Assi, que sembró Dios de hieles, y acibar los bienes de esta vida, paraque el alma, que los buscáre, se lastíme, y se buelva à Dios.

Ossee 2.

Otro argumento del grande engaño de las cosas temporales es, que por mas, que se possean, mas se deseen, y que despues de haver experimentado su poca substancia, y poder, para satisfacer nuestro corazon, aun nos quede corazon para desearlas. Claro está, que esto es un grande engaño, y cierto genero de hechizo; con que arrebatan la aficion humana, aun quando mas se havian de huir. Nada satisface; y con todo esso se desea, lo que no satisface. Quan vanas son; pues aun quien lo tiene todo, no se contenta con tenerlo, y siempre quiere mas. No le bastó al Rey Acab toda la potencia, y felicidad de su Reyno, ni la grandeza de su Palacio, para estar contento; y siendo señor de tantas Ciudades, y campos, deseó con tal extremo una triste viña de un buen hombre, que porque no la tenia, bramaba de pena, y todo lleno de melancolia, cayó malo en la cama, y de rabia no quiso comer bocado. O bienes de la tierra! Donde está vuestra grandeza? Pues tantos bienes, como los de un Reyno tan grande, no bastaron para tener contento al corazon de un hombre solo, que no solamente le dexó vacío para desear mas, pero fue mas poderosa una sola cosa, que le faltaba, para darle pena, que tantas juntas, que posseía, para darle contento? Tan vanas son todas, como esto; pues no pueden dar

dar aquello paraque se buscan: y assi dixo el Ecclesiastés: *El avariento no se llenará de dinero, y el que ama las riquezas, no tendrá fruto de ellas: y esto es vanidad.*

Eccl. 5.

Finalmente, de todo lo que en este Libro, y los passados hemos dicho, se puede sacar la conclusion, que saca el Emperador Marco Aurelio en su Filosofia, donde dice: *El tiempo de la vida humana es un momento, la naturaleza resvaladiza, el sentido obscuro, el temperamento de todo el cuerpo se corrompe, y pudre facilmente, el alma es vaga, la fortuna, es dificultoso conjeturar qual sea, la fama es incierta; y paraque lo diga en pocas palabras: quantas cosas pertenecen al cuerpo, tienen la naturaleza de un rio, y las que tocan al animo son como un sueño, ò el humo: la vida es guerra, y peregrinacion, la fama despues de la muerte es olvido. Pues qué hay, que pueda guiar al hombre con seguridad? No hay otra cosa, sino la Filosofia, la qual consiste en esto: que conserves à tu animo sin mancha, y lesion, incontaminado, y entero, superior al deleyte, y al dolor: que no hagas nada sin buen fin: no hagas nada fingidamente, y con engaño: que no cuydes, de lo que hace el otro, ò dexa de hacer. Demás de esto, que todas las cosas, que suceden, las recibas, como venidas de el mismo principio, de donde tu veniste. Finalmente, que esperes la muerte con animo gustoso.* Todo esto es de aquel Filosofo.

Lib. 2. in fin. p. 185.

CAPITULO X.

Los peligros, y daños de las cosas temporales.

§. I.

LO menos que hacen los bienes de este mundo, es engañar, y desvanecer las esperanzas humanas; antes se puede tener por bien librado, quien solo sale de su amistad burlado; porque son muchos, los que fuera de quedar, sin lo que deseaban, topan, lo que aborrecian; y en lugar de hallar descanso, topan afán; y en lugar de la vida, muerte; y aquello que mas aman, se les convierte en ponzoña. Absalon, con ser muy hermoso, no se gloriaba de cosa mas, que de los cabellos; pero ellos mismos le fueron medio de su muerte, y le sirvieron de cordeles, quedando colgado de una encina con los mismos, que peynaba, como hebras de oro. A quantos fueron las riquezas, que amaban como la vida, ocasion de su muerte? Esta es la calamidad de los bienes de la tierra, que notó el Sabio, quando dixo: *Hay otra enfermedad pessima, que vive debaxo de el Sol; las riquezas conservadas para el mal de su dueño.* Esta es una enfermedad uni-

verſal, è incurable, de las riquezas, en quien las poſſee con aficion; que ſe han de convertir en mal del poſſeedor, ò de el cuerpo, ò de el alma, y no pocas veces de uno, y de otro. De ſuerte, que no ſolo hemos de mirar los bienes temporales como vanos, y engañoſos, ſino como traydores, y parricidas. Con mucha razon los dos grandes Profetas, Iſaías, y Ezequiel, comparan à Egypto (por el qual ſe ſignifica el mundo, y todos ſus bienes) à un baculo de caña, que ſi confiando en ſu firmeza, ſe arrimáre uno à él, ſe quebrará, y ſe laſtimará las manos; porque no ſon menos vanos ſus bienes, que la caña, ni menos quebradizos, ni menos ocaſionados para laſtimar, y ſacar ſangre; porque tras todas las tachas de los bienes de eſta vida, es una muy grande los males, que hacen à la miſma vida, por cuyo bien ſe apetecen; pues no ſolo ſuelen ſer muy dañoſos para la vida eterna, ſino tambien para la temporal. Quantos perdieron por ellos la Bienaventuranza de el Cielo, y la felicidad, y quietud de la tierra? Porque llega à tanto ſu daño, que antes de la muerte dan una vida de muerte, y antes de el Infierno en la otra vida dan otro Infierno en eſta, con los cuydados, con las peſadumbres, con los temores, con los afanes, con los trabajos, y con las neceſſidades, que cauſa, aun la mayor felicidad, y abundancia: y aſſi San Juan eſcrive en ſu Apocalypſi, que la muerte, y el Infierno, fueron echados en un eſtanque de fuego; porque la vida de el pecador, de el qual habla à la letra, es una muerte, y un Infierno; y dice, que eſta muerte, y eſte Infierno, ſerán echados en otro Infierno, y el que puſo toda ſu dicha en los bienes de la tierra, paſſará de una muerte à otra muerte, y de un Infierno à otro; de el Infierno temporal, que tuvo en vida, al Infierno eterno, que tendrá en muerte. Mirémos, en que eſtado puſieron los bienes temporales à Amán; pues la abundancia de ellos le puſo en tal punto, que ſolo porque le negaron una corteſia injuſta, vivia muriendo, y tenia en ſu pecho un Infierno de furor, ſaña, y odio, no dandole contento coſa de la vida, con eſtar en ſu mayor felicidad, como él miſmo confeſſó, qué eſtando mas ſemejante à la muerte, y al Infierno, que eſte? Porque aſſi como en el Infierno hay una privacion de todo contento, y guſto; aſſi ſuele eſtar la vida de el mas afortunado de bienes de la tierra, privada de todo guſto. Lo miſmo, que confeſſó Amán, ſintió Dionyſio Rey de Sicilia, que no guſtaba de nada en los mayores guſtos de ſu Reyno: y aſſi dixo Boecio, que ſi pudieſſemos quitar el velo, à los que eſtan en los thronos mas honroſos, veſtidos de pur- *Tul. in Tuſcul. q. Boet. lib. de conſolat.*

purpuras, y rodeado de Soldados de guerra, veriamos las eſtrechas cadenas, en que eſtá preſa ſu alma: que es conforme, à lo que dixo Plutarco, que ſolo en el nombre eran Principes, y en lo demás ſiervos. Coſa maravilloſa, que rodeado uno de deleytes, paſſatiempos, y guſtos, no tenga guſto: cercado de regalos, trayga en el corazon un Infierno; y bien comido, y cenado, alcanzandoſe un deleyte à otro, eſté lleno de penas. Que en el Infierno donde hay tantos tormentos no ſienta guſto el pecador, no es de maravillar; pero que en eſta vida no le tenga, en medio de ſu felicidad, gran miſterio es: gran mal es de la felicidad mundana, y de todos ſus contentos, que no dé lugar à un contento verdadero. Pero es Providencia Divina, que aſſi como los Santos, que deſpreciaron todo lo temporal, tenian en medio de grandes tormentos à ſu alma hecha un Cielo de placer, y gozo, como San Lorenzo, que entre braſas tenia en ſu corazon un Paraiſo: aſſi tambien el pecador, que no eſtima, ni ama, ſino ſolo lo temporal, tiene en medio de ſus regalos pena, y entre ſus felicidades una vida de Infierno anticipado, al que deſpues de muerto ha de tener. Son tan grandes las peſadumbres, que ocaſionan los bienes de la tierra, que oprimen, al que mas poſſe de ellos, y le cierran la puerta à toda alegria, dexandole en una noche lobrega de triſteza, y ſentimiento. Eſto ſe le repreſentó al Profeta Zacharías, quando antes que vinieſſen los Demonios para llevar à una region eſtraña en la tierra de Senaar, paraque habitaſſe alli aquella muger, que vió metida en una olla, ſe moſtraron, que cargandola una maza de plomo, la dexaron à obſcuras tapada, y encerrada alli; porque antes, que un mundano ſea arrebatado de los Demonios para llevarle à la tierra tenebroſa de el Infierno, es en eſta vida abrumado, y pueſto en una obſcuridad tan grande, que ni vea un rayo de luz de un deſengaño, y eſté como tapiado, paraque no entre en ſu corazon contento, ni alegria cumplida. *Zachar. 4.*

§. II.

LA cauſa, porque los bienes de eſta vida moleſtan à la miſma vida, es por los peligros, que traen, por las obligaciones, en que empeñan, por los cuydados, que piden, por los temores, que cauſan, por las deſgracias, que ocaſionan, por los aprietos, en que ponen, por los trabajos, que acarrean, por los deſeos deſordenados, que les acompañan, y finalmente por la mala conciencia, que tiene, quien mas los eſtima. Con razon llamó Chriſto nueſtro Redemptor à las riquezas eſpinas; porque enredan,

y lastíman de muchas maneras, con riesgos, con daños, con desasossiegos, y con temores. Por esto dixo Job del rico: *Quando fuere abastado, se angustiará, jadeará, y todo dolor le embestirá*: lo qual explica San Gregorio por estas palabras: *Primero tuvo dolor en el cansacio de su codicia, mirando, como alcanzará, lo que desea, unas cosas con alhagos, otras con terrores; y despues que lo ha llegado à cumplir, otro dolor le fatiga, que las guarda con solicitud, teme à los ladrones, sobresaltase de el poderoso, porque no le haga violencia, y en viendo al pobre, sospecha, que le ha de hurtar. Las mismas cosas, que ha allegado, teme, no se consuman por in su propria naturaleza. En todas estas cosas, pues, es pena el temer; tantas cosas padece el desdichado, quantas teme padecer.* Tambien dice San Juan Chrysostomo, que el rico de necessidad ha de tener falta de muchas cosas; porque con nada se contenta, y anda hecho esclavo de sus codicias, lleno de temor, y sospechas, murmurado, y notado, y hecho enemigo de todos: lo qual no tiene la vida pobre; pues es camino real, y seguro, defendido, y guardado de ladrones, puerto sin tormentas, escuela de sabiduria, y vida pacifica, y de quietud. Y en otra parte dice: Si quisieres bien considerar el corazon de un hombre avariento, y codicioso, hallarle has como vestidura, gastado, y consumido de la polilla, y de diez mil gusanos, y tan podrido, y acabado de los cuydados, que ya no parece corazon de hombre: lo qual no tiene el corazon de el pobre, que como oro resplandece, y está fuerte como piedra preciosa, y como una rosa, es contento mirarle, libre de polilla, de ladrones, de solicitud, y cuydados, y vive al fin como un Angel de el Cielo, presente à Dios, y à su servicio, cuya conversacion es mas con Angeles, que con hombres, cuyo thesoro es Dios; y sin tener necessidad de quien le sirva, sirve à Dios, teniendo por sus esclavos los pensamientos, y codicias, de las quales se señoréa. Pues qué cosa mas preciosa, ni mas hermosa? Ni se puede declarar mejor lo poco, que ayudan à la vida temporal las riquezas temporales, que con lo que dixo David, que los ricos tuvieron necessidad, y hambrearon; pero los que buscan à Dios, no serán defraudados de bien alguno: porque si aun la necessidad de el cuerpo no puede quitar la abundancia temporal; cómo podrá quitar la pesadumbre de el animo?

Job 10. *Cum satiatus fuerit, arctabitur, æstuabit, omnis dolor irruet in eum.* *Greg. 55. Moral. cap. 12.* *Matt. homil. ult.* *Psal. 33*

Pues las honras no son mas benignas. Qué congoxas de el corazon causan, por no perderlas, y qué aprietos, por conservarlas? Gravissimo es el tormento, que sufren algunos, por sustentar su honra: hasta dexar de comer por con-

Hom. 47. in Matth.

servarla. Porque assi como mandó Faraon cosas impossibles à los hijos de Israél, ordenando que no les diessen paja para encender los hornos, como antes se la daban, mas que no por esso dexassen de dar la misma tarea, y trabajo de los adobes, que hacian, quando les daban antes la provision de pajas; y ellos gemian, y daban voces al Cielo, porque les mandaban cosas impossibles; la misma tiranía exercita el mundo con muchos, quitandoles el caudal, con que antes se sustentaban, y mandandoles mantener el mismo fausto, y honra; y no pudiendo sustentarse para comer, son forzados à sustentar la honra; y assi dexan de comer, por tener un coche, que no han menester, y los criados, que les sobran: de esta manera los trae remando, y aperreados de la honra. Pues en otros, quantas melancolías causa una sola sospecha, de que sintieron, ò hablaron mal de ellos? Son tantas las penas, y males, que trae este bien fingido, que muchos abominaron de él, y dieron gracias à Dios, que les quitó la carga de la honra, para vivir con sossiego. Plutarco dice, que si le ofreciessen à uno dos caminos, uno, que llevasse à las honras, otro, que llevasse à la muerte; havia de escoger este, por no ir por el otro. Luciano, queriendo encarecer esto, escrive de un Dios, que no quiso serlo; porque no podia sufrir el verse siempre honrado. Fingió esta mentira, para dar à entender la verdad, que vamos diciendo.

Exod. 5. *Plutarc. in vita Demost.*

La demasia tambien de los gustos, qué no cuesta? Qué males, y enfermedades no causa? Pero bastabales el tormento, que suele causar en la conciencia: porque assi como uno, que sin reparar en ello se ha descaminado, las breñas, y barrancos, se lo dicen, y dan à entender, que se ha perdido, y por esso, aunque vaya bien acomodado, se aflige; de la misma manera, los passos, por donde anda un hombre delicioso, le están dando voces, que va errado; y assi es fuerza, que tenga melancolia, y pena. Bien dixo San Gregorio, que anda muy necio, quien espera sossiego, y gozo, en los deleytes mundanos; porque la paz, y gozo, son efectos de el Espiritu Santo, y compañeros de la justicia; y no puede alcanzar sossiego, quien le busca, donde está tan lexos el espiritu de Dios, la justicia, y santidad, como el mundo. Fuera de esto, entremetense en los deleytes tantas penas, y embarazos, que es mas descanso ahorrar de sus gustos: por lo qual Epicuro, como escrive San Geronymo, con ser Maestro de una vida gustosa, enriqueció todos sus libros de sentencias contra la gula, y otros gustos, llenando todas sus hojas de hortalizas, frutas, y otros manjares muy vi-

Homil. 10 super Ezech. *Hieron. contra Jovin.*

viles; porque son de menos trabajo, y pesadumbre, que los grandes combites, los quales no sin grande cuydado, y miseria, se preparan, y no es desigual la pena de su aparato al deleyte de su abuso. Diogenes de la misma manera, y otros muchos Filosofos, por la comodidad solo de esta vida no buscaban deleytes, y se desposseían de todos los bienes de ella, passando en gran pobreza: y assi Crates arrojó su hacienda en el mar: Zenon se holgó, que se le huviesse anegado: Aristides no quiso admitir, lo que le ofrecia Calicas; y Epaminondas se contentó con una tunica, y viviendo en pobreza, y templanza, para vivir con gusto, y honra, y aun sin necessidad, que suele ser mayor en los ricos, que en los pobres. El tener mucho no hace ser ricos los dueños, sino sus arcas, y cofres; pues ellos siempre viven en codicia, y sin hartura, con quanto tienen. Por lo qual de estos ricos assi llamados, y de los pobres de el Evangelio, dixo muy bien el Espiritu Santo: Es como rico, y no tiene cosa criada; y es como pobre, teniendo muchas riquezas. Por lo qual notó San Gregorio, que no havia llamado Christo absolutamente riquezas las de el mundo, sino riquezas falsas, y engañosas; porque engañosas son, pues no pueden durar mucho con nosotros; engañosas son, pues no pueden satisfacer la necessidad de el alma.

§. III.

MAS de temer es, quando los bienes de esta vida causan los males de la otra, y que no solo quiten el contento de presente, sino que ocasionen los tormentos de futuro, y despues de dar un Infierno en vida, despeñen en la muerte en otro. Bien dixo San Geronymo en una Epistola, que es caso dificultoso, que uno goce de los bienes presentes, y de los futuros, y que passe de los placeres temporales à los contentos eternos, y que sea mayor acá, y allá; porque el que aqui pone su felicidad en solo ser regalado, viene à ser atormentado; y el que aqui es adulado, y honrado injustamente, alli es justamente despreciado, como lo declaró San Vicente Ferrer, por la comparacion de el alcon, y de la gallina: porque quanta diferencia hay en vida, y muerte entre estas dos aves; tanta suele haver entre los afortunados de bienes temporales, y los que los dexaron por Dios, viviendo en pobreza, y templanza. La gallina en vida anda entre la vasura, y muladares, y come, quando mucho, unos pocos de salvados: al alcon le regalan, y traen en la mano, y le ceban con pechugas de aves, ò con sesos de perdices; pero en la muerte se truecan las suertes: al

al alcon echan en el muladar, y à la gallina ponen en la mesa de los Reyes. Porque assi como Jacob trocó las manos, dando la derecha al nieto, que tenia à la izquierda, y poniendo la izquierda, sobre el que tenia à la derecha, prefiriendo al menor sobre el mayor; assi Dios suele trocar las manos en la muerte, prefiriendo los menores, los pobres, y los despreciados en vida. Por esso dixo Christo nuestro Redemptor: Ay de vosotros ricos, que gozais de vuestras risas, y tras ellas han de suceder los llantos! Ay de los que teneis aqui vuestras harturas, y tras ellas han de suceder las hambres! Ay de el que tiene aqui su cielo, tema no le venga tras él un Infierno! Temamos, de lo que se dixo al rico avariento: Recibiste en vida tus bienes; y por esso en muerte le sucedieron eternos males, trocando las manos con el pobre Lazaro, que padeciendo males en esta vida, gozó en la otra de contento. Al rico, que le sobraron preciosos vinos, le faltó en la muerte una gota de agua; y al pobre Lazaro, à quien faltaban aun unas migajas de pan, estuvo en muerte en tan abundante cena, como la de la Bienaventuranza eterna.
Jer. 30. Escrive el Profeta Jeremias, que Nabuzardan llevó cautivos à Babilonia los ricos, dexando los pobres en Jerusalen; porque el Demonio lleva à los esclavos, y amadores de sus riquezas à Babilonia; esto es, à la confusion de el Infierno, y dexa à los pobres de espiritu en Jerusalen, que es vision de paz, paraque ellos gozen de la vista clara de Dios.

La felicidad de los bienes temporales borra de la memoria la grandeza de los eternos, hace olvidarnos de Dios, y de la otra vida, ciega, al que los possee, ocupandose todo en cosas de la tierra, da facultad para vicios, y tambien tiempo: lo qual no tiene el pobre, que trabaja, ò sirve, ù ara. Por todo esto es tan peligroso gozar de los bienes temporales, que llamó S. Pablo à las riquezas lazo de el Demonio: y si en todo lazo hay falsedad, y peligro; el lazo de Satanás, quan engañoso, y peligroso será? Aun Diogenes echó de ver esto, y assi las llamó velo de malicia, y perdicion. San Geronymo dice, que havia antiguamente dos proverbios notables contra los ricos: el primero, que el muy rico no podrá ser buen hombre: el segundo, que el rico, ò ha sido mal hombre, ò es heredero de algun mal hombre: y assi advierte, que el nombre de rico es en la Sagrada Escritura muy odioso, y tan infame, quanto es favorable el pobre. La verdad es, que está toda la Sagrada Escritura llena de disfavores contra los ricos de este siglo. Y sobre todo el Hijo de Dios dixo sentencias muy notables, y tremen-

Tim. 6.

Laer. lib. 6. cap. 4. Hieron. ad Alga. ep. 84.

mendas, contra los que abundaban de bienes temporales: porque fuera de que quando enseñó las Bienaventuranzas, dió la primera à los pobres; y predicando malaventuranzas, dió la primera à los ricos; en otra ocasion dixo, que era impossible entrar un rico en el Reyno de los Cielos: y aunque queriendo templar esta sentencia, lo declaró, diciendo, que era dificultoso; pero añadió tanta dificultad, que es para estremecer, advirtiendo, que era mas facil entrar un camello por el ojo de una ahuja, que un rico en el Cielo: pero à Dios nada le es impossible. De todo lo dicho se puede colegir, quan dignos son, no solo de desprecio, sino de odio, los bienes temporales, por ser engañosos, y en cosa de suma importancia, y juntamente sernos dañosissimos; pues nos engañan para perder el contento de esta vida, y la felicidad de la otra, y al mismo Dios. Qué odio tendria una fidelissima, y honestissima esposa, si un adultero tomasse el habito, y figura de su esposo, y fingiendo, que era él, la violasse? Quando despues supiesse, lo que passaba, y el engaño, y daño, que le havia hecho aquel traydor en cosa de tanta consideracion; cómo lo aborreceria? Esta traicion hace con nosotros la felicidad temporal: vendesenos por verdadero bien, haciendo, que adultére nuestro corazon con ella, dexando à su legitimo esposo, y verdadero bien, que es Dios; porque no hay verdadera felicidad, ni bien, que no sea en su servicio, y con el cumplimiento de su santissima voluntad, para gozarle despues eternamente: y assi los bienes temporales, que con sus engaños suelen hacer, que perdamos los eternos, no deben ser amados, sino aborrecidos, como mil muertes.

LIBRO QUARTO
DE LA DIFERENCIA
ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA GRANDEZA DE LAS COSAS ETERNAS.

§. I.

Unque la pequeñez, y vileza de las cosas temporales por sí sea tan grande, como hemos dicho, parecerán mucho mas pequeñas, y viles, al que consideráre la grandeza, y magestad de las eternas, de las quales comenzarémos à tratar: porque la grandeza de la Gloria es tan grande, que dice S. Agustin estas palabras: *Si fuera necessario padecer cada dia tormentos, si fuera menester estar en el mismo Infierno largo tiempo, paraque pudieramos ver à Christo en su Gloria, y estar en compañia de los Santos; por ventura no fuera muy digno padecer, quanto hay de tristeza, y dolor, paraque fuessemos participantes de tan grande bien, y gloria?* Esto es de San Agustin; y no se debe tener por encarecimiento, como ni tampoco lo es la sentencia, que se atribuye à S. Geronymo, que es para maravillar, que las piedras debaxo de los pies, de los que se han de condenar, no se conviertan en rosas, para alivio anticipado de aquellos males, que han de padecer; y al contrario, es mucho mas para maravillar, que debaxo de los pies de los que se han de salvar, no se conviertan en espinas, que saltando en entre los pies à la cabeza, no los hieran, y castiguen sus pecados; pues han de conseguir bienes inefables por un brevissimo trabajo. Esta grandeza de los bienes eternos, no es solo por ser eternos, sino por ser sumos: por

Aug. in Man.